

Fotografía desde cero.

Fascículo 15. El balance de blancos:
Cómo controlar el color de la luz sin
depender del modo automático.

- *Guía completa para principiantes.*



Autor: Ewa Studio

Nuestros ojos se adaptan constantemente a los cambios de iluminación.

na hoja de papel nos parece blanca tanto a la luz del día como bajo una lámpara doméstica, aunque cada fuente tenga un color diferente. La cámara no interpreta esas variaciones de la misma manera y necesita una referencia para decidir qué debe considerar blanco.

El balance de blancos es el ajuste encargado de compensar el color de la luz. Cuando no es adecuado, una fotografía puede aparecer demasiado azul, amarilla, anaranjada, verde o magenta.

Aprender a controlarlo permite obtener colores naturales, mantener la coherencia entre varias imágenes y utilizar las dominantes de forma creativa.

NO TODA LA LUZ TIENE EL MISMO COLOR.

Aunque hablemos de luz blanca, cada fuente posee una tonalidad determinada.

Una bombilla doméstica suele producir una luz cálida; la sombra exterior puede parecer azulada; algunos fluorescentes generan dominantes verdosas y la luz del amanecer o del atardecer presenta tonos cálidos muy visibles.

La cámara intenta compensar esas diferencias. Si detecta una iluminación anaranjada, añade una corrección hacia el azul. Si interpreta que la escena está iluminada por una luz fría, realiza la compensación contraria.

El objetivo no consiste necesariamente en eliminar todo el color de la iluminación, sino en representar la escena de la manera que consideremos adecuada.

Cuándo funciona el balance automático.

El balance de blancos automático, identificado normalmente como AWB, analiza la escena e intenta encontrar una referencia neutral.

En exteriores, con una iluminación relativamente uniforme, suele producir resultados correctos y permite concentrarse en otros aspectos de la fotografía.

Sin embargo, puede equivocarse cuando no encuentra blancos o grises claros, cuando domina un único color o cuando se mezclan varias fuentes de luz.

También puede neutralizar una atmósfera que queríamos conservar. Un atardecer puede perder parte de su calidez porque la cámara intenta corregirla.





Autor: Nico McKenzie

Otro problema aparece al realizar una serie. El modo automático puede interpretar cada encuadre de forma diferente y modificar ligeramente el color entre fotografías tomadas con pocos segundos de separación. En esos casos, utilizar un ajuste fijo proporciona mayor coherencia.

LOS PREAJUSTES MÁS HABITUALES.

Las cámaras incluyen varios balances preparados para situaciones concretas:

- Luz de día o sol: pensado para exteriores iluminados directamente por el Sol.
- Sombra: añade calidez para compensar el tono azulado habitual de las zonas sin luz directa.
- Nublado: calienta ligeramente la imagen.
- Tungsteno o incandescente: corrige la dominante anaranjada de muchas bombillas tradicionales.
- Fluorescente: intenta compensar determinadas dominantes producidas por este tipo de iluminación.
- Flash: adapta el color a la luz emitida por el flash.
- Personalizado: utiliza una referencia neutral fotografiada bajo la luz de la escena.

Los preajustes no son soluciones exactas porque dos días nublados o dos bombillas pueden producir colores diferentes. Deben entenderse como puntos de partida.

ENTENDER LOS GRADOS KELVIN.

La temperatura de color se expresa en grados Kelvin. No hace falta memorizar muchas cifras, pero sí comprender su lógica general.

Una vela o una bombilla cálida tienen una temperatura de color baja y producen una luz anaranjada.

La luz diurna ocupa una zona intermedia. La sombra bajo un cielo despejado presenta una temperatura más alta y una apariencia azulada.

Al introducir manualmente un valor Kelvin en la cámara, el efecto puede parecer inicialmente contrario: seleccionar un valor más alto hace que la fotografía se vea más cálida, mientras que uno más bajo la vuelve más fría.

Esto sucede porque estamos indicando a la cámara qué tipo de luz debe compensar.

Como orientación:

- Alrededor de 3000 K: iluminación cálida de tipo tungsteno.
- Aproximadamente 5000-5600 K: luz diurna.
- Entre 6000 y 7500 K: cielo cubierto o sombra, según las condiciones.

Estas cifras no deben utilizarse como recetas exactas. Lo importante es observar la pantalla o el visor y ajustar hasta conseguir el aspecto deseado.

CUÁNDO CORREGIR Y CUÁNDO CONSERVAR LA DOMINANTE.

Un balance de blancos técnicamente neutral no siempre produce la mejor fotografía.

Si eliminamos todo el tono cálido de una puesta de sol, podemos perder parte de la atmósfera que nos llevó a fotografiarla.

Si calentamos demasiado una escena de niebla, quizá desaparezca su sensación de frío.

Antes de corregir, pregúntate si la dominante procede de un error o forma parte de la escena.

En fotografía de producto, reproducción de obras o determinados trabajos comerciales, la fidelidad del color puede ser esencial. En paisaje, retrato o fotografía creativa existe mayor libertad para interpretar la luz.

La corrección debe estar al servicio de la imagen.

El objetivo no es que todos los blancos sean absolutamente neutros, sino que el color resulte coherente con aquello que queremos transmitir.

EL PROBLEMA DE LAS LUCES MEZCLADAS.

Una habitación puede recibir luz azulada desde una ventana y, al mismo tiempo, estar iluminada por bombillas cálidas.

En ese caso no existe un único balance capaz de corregir por completo ambas fuentes. Si neutralizamos una, la otra conservará una dominante.

Podemos afrontar esta situación de varias maneras:

- Elegir la fuente principal y aceptar el color de la secundaria.
- Apagar una de las luces.
- Cambiar la posición del sujeto.
- Utilizar una cortina o reflector para controlar la luz exterior.
- Iluminar la escena con una fuente cuyo color podamos regular.
- Emplear las diferencias cromáticas de forma intencionada.

Lo importante es reconocer la mezcla antes de disparar. Intentar corregirla globalmente durante la edición suele desplazar el problema de una zona a otra.

RAW O JPEG

Si fotografías en JPEG, el balance de blancos se aplica directamente al archivo. Podrás modificarlo después, pero con un margen limitado y una posible pérdida de calidad.





Autor: Fashion Anatomy

En un archivo RAW, la información de color se conserva con mucha mayor flexibilidad.

El ajuste seleccionado en la cámara determina la previsualización inicial, pero puede modificarse durante el revelado sin las mismas limitaciones.

Esto no significa que el balance de blancos sea irrelevante al fotografiar en RAW. Aproximarse durante la toma ayuda a valorar mejor los colores, facilita la selección y mantiene una apariencia coherente entre las imágenes.

Cuando la fidelidad cromática sea importante, podemos incluir en una de las fotografías una carta gris neutral.

Durante el revelado utilizaremos esa referencia para ajustar el resto de la serie.

UN MÉTODO SENCILLO PARA DECIDIR.

Cuando prepares una fotografía, sigue este proceso:

1. Observa qué fuentes de luz existen.
2. Decide cuál de ellas es la principal.
3. Comprueba si el balance automático conserva el ambiente.
4. Si el resultado es incorrecto o cambia entre tomas, selecciona un preajuste.
5. Si necesitas mayor control, ajusta manualmente los grados Kelvin.

6. Realiza una prueba y comprueba especialmente los tonos de piel y las superficies blancas.

Mantén el mismo ajuste mientras no cambie la iluminación.

No es necesario corregir continuamente la cámara. Si la luz permanece estable, un balance fijo permite trabajar con mayor coherencia.

EJERCICIO PRÁCTICO.

Coloca un objeto blanco y varios objetos de colores cerca de una ventana. Realiza varias fotografías sin cambiar la exposición:

1. Balance automático.
2. Luz de día.
3. Nublado.
4. Sombra.
5. Tungsteno.
6. Un valor Kelvin elegido manualmente.

Compara los resultados. Observa qué ocurre con el objeto blanco, pero también con la piel, si aparece alguna persona, y con los colores del resto de la escena.

Después repite el ejercicio por la noche utilizando una lámpara doméstica.

La intención no es descubrir un ajuste que sirva siempre, sino comprobar cómo interpreta la cámara cada iluminación.

CONTROLAR EL COLOR TAMBIÉN ES FOTOGAFIAR.

El balance de blancos no es una corrección menor ni un ajuste reservado al revelado. Influye en la atmósfera, la naturalidad de la piel, la intensidad de los colores y la coherencia de una serie.

El modo automático resuelve muchas situaciones, pero aprender a reconocer cuándo falla permite dejar de depender de él. A veces necesitaremos neutralizar una dominante; otras, conservarla porque forma parte de la escena.

Controlar el balance de blancos significa decidir cómo queremos que el espectador perciba el color de la luz. Y esa decisión comienza antes de pulsar el disparador.

